

Mirar para un solo lado**Febrero 8, 2016****Por: Marco León Calarcá, integrante de la Delegación de paz de las FARC-EP**

La Mesa de Conversaciones en La Habana entre el gobierno colombiano y las FARC-EP se acerca, cada día, más al logro de su objetivo, el Acuerdo Final que permita cerrar el largo periodo de confrontación violenta con sus resultados de muerte, despojo, desplazamiento e inmenso dolor para la patria. En esa medida la situación se torna más riesgosa, pues los enemigos de la reconciliación redoblan sus esfuerzos para entorpecer y llevar al fracaso ese propósito nacional.

Una amenaza son acciones demenciales en forma de provocaciones militares para acusar a la guerrilla de faltar a sus compromisos de paz, montadas de tal manera que permitan generar un escándalo mediático y así imposibilitar a las partes para encontrar alguna solución de continuidad, esta situación es conocida y se toman medidas preventivas.

Otra forma es la persistente manipulación informativa, disfrazada incluso de afán por aportar al proceso. Y no se trata de coartar la libertad de expresión, siempre recordando que esta se basa en la libre y suficiente información.

Insistir en la absoluta y única responsabilidad guerrillera, además de desconocer la realidad evidenciada por ejemplo en las conclusiones de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, es manipulación para alejar las posibilidades de perdón y reconciliación.

Que la guerrilla asesinó, emboscó, secuestró, incendió, desplazó, son afirmaciones tendenciosas, entre otras es precisamente lo que se trata de superar pues estas son acciones de guerra. De muchas formas la guerrilla acepta sus responsabilidades, aclarando que no era ni es su objetivo, dañar a su propio pueblo. Nada se dice de la responsabilidad del Estado y sus fuerzas militares y paramilitares, lo hemos dicho, eso es mirar para un solo lado.

Para colmo y como forma calumniosa de explicar la degradación de la guerra, se insiste en la supuesta pérdida del norte político de la insurgencia, incluso se cuestiona la no continuidad de los nobles ideales, ahora sí reconocidos, de los marquetalianos, fundadores de las FARC-EP, ¡qué paradoja! Se olvidan que incluso antes de la gesta fariana, la resistencia se calificaba de bandoleros.

En esa ladina forma de presentar las cosas, con medias verdades además sesgadas, se justifican encuestas que muestran el poco respaldo a la paz y se remarca la “infinita” desconfianza de la gente con la guerrilla fariana, ambas mentiras que pretenden posicionar como obstáculo insalvable de los diálogos, así no llegaran a ninguna parte y las cosas seguirán igual, con inmensos beneficios para quienes se lucran de la guerra, esa poderosa minoría.

La posición mayoritaria, la de la esperanza de paz, aquella que siente suyo el proceso y participan de una u otra manera, la que sufre los rigores de la guerra y sus causas económicas, políticas, sociales y culturales, la que además entiende que el problema no son las armas y menos las de sus defensores insurgentes, pretende ser invisibilizada a nombre de la democracia y esta situación hace parte de lo que debemos solucionar, la posibilidad de las mayorías a expresarse, a informarse, a opinar.

La paz es...será...una conquista del conjunto de la sociedad colombiana, hombro a hombro hombres y mujeres la iremos construyendo; esfuerzo, sudor y seguramente lágrimas aportaremos para en algún momento disfrutar de la sociedad que nos merecemos.

Nota:

Se inventaron fiesta, celebración y hasta parranda a partir del fracasado Plan Colombia. ¡Que Vergüenza!